



## Conservadurismo al interior: el auge de la derecha en Canadá

*Trevor W. Harrison\**

Las elecciones primarias de la primavera de 1996 en Estados Unidos mostraron un cambio continuo, que tendía a resolver los problemas de la democracia liberal con soluciones conservadoras —incluso con soluciones de extrema derecha—. Este giro, que comenzó con la elección de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos en 1980, ha coincidido con la creciente desconfianza hacia el liberalismo del Estado benefactor. Ni siquiera la elección de Bill Clinton en 1992 pudo detener la marea conservadora. Por el contrario, es claro que gran parte de la “acción” en la política estadounidense sigue ocurriendo en la derecha, cuyos dirigentes son el tradicional —si bien severo— Bob Dole, el irascible Newt Gingrich y el populista radical Pat Buchanan. En este contexto, tanto Clinton como los demócratas en general también han sido atraídos —esto se puede entender— hacia la derecha, abandonando

\* Departamento de Sociología, University of Alberta.

muchas de las políticas que definían al Partido y que comenzaron desde los tiempos de Franklin Delano Roosevelt.

Sin embargo, la creciente inclinación conservadora de la política estadounidense no es del todo única. Los gobiernos de varios países industrializados de Occidente, al enfrentar que los gastos crecen, en tanto los ingresos disminuyen, se han movido hacia la derecha durante las dos décadas pasadas. Con una actuación típica, estos gobiernos han recortado y reducido el Estado benefactor por medio del despido de trabajadores del sector público, privatizando los servicios y restringiendo los beneficios de la asistencia, a quienes los demandan; mientras que, en general, promueven políticas encaminadas a la liberalización económica, las cuales han aliviado al Estado de "la responsabilidad política de algunos efectos del mercado".<sup>1</sup>

Esta tendencia conservadora también se observa en Canadá. Al mismo tiempo, la situación de este país es aleccionadora, debido tanto a las similitudes como a las diferencias con su contraparte estadounidense.

Este artículo esboza el cambio de dirección en Canadá hacia el conservadurismo desde principios de la década de los años ochenta y algunas de las posibles razones de este giro. Más adelante, compara el conservadurismo en Canadá, con aquél de su contraparte estadounidense, y sugiere algunos de los posibles límites que tiene la tendencia conservadora canadiense actualmente.

Pero, ¿a qué nos referimos exactamente cuando hablamos de conservadurismo? Describir por igual a Bob Dole, Pat Buchanan, Steve Forbes y Newt Gingrich como "conservadores", por ejemplo, arroja poca luz. Tampoco es de una cepa similar el conservadurismo de los anteriores primeros ministros de Canadá Joe Clark y Brian Mulroney, o del líder del Partido Reformista (PR), Preston Manning. ¿Cómo, entonces, podemos entender el conservadurismo moderno?

## UNA DEFINICIÓN DEL CONSERVADURISMO EN LOS NOVENTA

El conservadurismo tradicional se distingue por las siguientes creencias: que, a falta de otra información, la experiencia pasada provee la

<sup>1</sup> H. Schwartz, "Small States in Big Trouble: State Reorganization in Australia, Denmark, New Zealand, and Sweden in the 1980s", *World Politics* 46, no. 4 (1994): 527.

mejor guía para la acción; que la sociedad es un todo orgánico, dentro del cual existe una jerarquía “natural”; y que la autoridad reside dentro de las instituciones establecidas (por ejemplo, la policía, la Iglesia, el Estado y la familia). A diferencia de los liberales, los conservadores son escépticos ante el individualismo. Asimismo, rechazan la noción liberal de que el mercado es el lugar donde se toman las decisiones sociales más importantes.<sup>2</sup> Lo mejor del conservadurismo tradicional es que demanda de sus élites una cierta actitud de “nobleza obliga” (*noblesse oblige*); sin embargo, un elemento que representa sus peores manifestaciones, es la tan conocida justificación del darwinismo social.

El conservadurismo moderno continúa compartiendo algunas de estas creencias. No obstante, en la práctica hay tres *formas* de conservadurismo que actualmente son acogidas por los partidos políticos y los liderazgos en gran parte del mundo industrializado del hemisferio occidental.

La primera forma es el “conservadurismo fiscal”. El ímpetu para el conservadurismo fiscal puede trazarse en el colapso del Estado benefactor keynesiano. A principios de los años setenta, la competencia global y la movilidad del capital obstaculizaron progresivamente la habilidad de los estados para administrar sus economías. El resultado ha sido que casi en todas partes hay menores ingresos públicos y crecientes deudas públicas. En este contexto, los gobiernos de muchos países, incluyendo a muchos de convicción social demócrata (Suecia, por ejemplo), han hecho recortes de personal en el sector público, han desregulado la industria, privatizado las dependencias públicas, reducido el gasto a ciertos programas y a los servicios, y/o incrementado los impuestos.

La segunda forma del conservadurismo moderno es de hecho el “neoliberalismo”. Los gobiernos neoliberales adoptan la mayoría de las mismas políticas que los conservadores fiscales, pero lo hacen con mayor vigor y con el propósito explícito de crear “nichos de mercado” para el sector privado. Mientras que los gobiernos conservadores en lo fiscal apuntan a preservar la médula del Estado benefactor de cara a los problemas fiscales, los gobiernos neoliberales buscan

<sup>2</sup> P. Marchak, *Ideological Perspectives on Canada* (Toronto: McGraw-Hill Ryerson, 1988), 13.

enterrar al Estado benefactor, reemplazándolo por la “disciplina” de mercado, para quienes pueden trabajar, y por la caridad para aquéllos, quienes no pueden hacerlo. Otra diferencia crítica: los neoliberales tienden a creer en su teoría económica, según la cual se debe apoyar a los grandes empresarios para que éstos a su vez ayuden a los pobres (*trickle-down*) y por eso son extremadamente renuentes a subir los impuestos. Si sucede cualquier cosa, ellos, frecuentemente, bajan los impuestos, por lo menos para aquéllos quienes tienen los niveles de ingreso más altos.

La tercera forma del conservadurismo moderno recibe el nombre de “neoconservadurismo”. El neoconservadurismo combina la filosofía neoliberal de mercado con un llamamiento conservador tradicional a los valores morales, incluso pone énfasis en la gran responsabilidad de los individuos y de las familias, y convoca a un incremento de la ley y el orden. Las estructuras tradicionales de autoridad son subrayadas, en tanto los estilos de vida e ideas alternativos son condenados.<sup>3</sup>

A menudo mal calificadas, las políticas de los gobiernos en años recientes en muchos de los países del primer mundo han sido o bien conservadoras fiscales (por ejemplo, Alemania, Suecia), o bien neoliberales (Australia, Nueva Zelanda, Gran Bretaña). En general, los principales políticos de esos países no han sido condescendientes con quienes tradicionalmente brindan su apoyo a los conservadores; de la misma manera que los políticos estadounidenses han tocado asuntos “candentes”, como el aborto, las relaciones raciales, la inmigración y la ley y el orden. El neoconservadurismo es, esencialmente un producto de la particular cultura política de Estados Unidos. Recientemente, sin embargo, las tres formas del conservadurismo moderno han incurrido en territorio canadiense.

En retrospectiva, los antecedentes de este “nuevo” conservadurismo en Canadá pueden detectarse desde los setenta y principios de los ochenta, por ejemplo en las acciones del gobierno de Bill Bennett en Columbia Británica en 1983. Pero el primer paso decisivo de Canadá a la derecha ocurrió en 1984, cuando se eligió el gobierno conservador progresista de Brian Mulroney.

<sup>3</sup> Marchak, *Ideological Perspectives...*, 13-14.

## LOS AÑOS DE MULRONEY, 1984-1993

En 1984, el Partido Conservador Progresista (PC) hizo su aparición en el árido ámbito político para tomar el poder en Canadá, y lo hizo de una manera muy asombrosa: ganó 211 de las 282 curules, el mayor número jamás ganado en una elección canadiense. Su victoria tal vez fue aún más sorprendente, dado el hecho de que el Partido era dirigido por un relativamente neófito político, Brian Mulroney, quien se había convertido en líder apenas el año anterior; sin embargo, los *Tories* de Mulroney llegaron justo en el momento preciso. Hasta entonces el Partido Liberal (PL) —el partido de gobierno “natural” de gran parte de este siglo— había ocupado el poder (excepto por un breve periodo en 1980) desde 1962, tiempo suficiente para ganar muchos enemigos. Los liberales estaban cansados y, ciertamente, también, gran parte del pueblo canadiense.

Así, viendo la situación en un sentido más profundo, el Partido Liberal —y Canadá— estaban abandonados a la deriva. Constitucionalmente, el añejo compromiso franco-inglés de 1867 era cada vez más flojo; mientras que económicamente, el largo periodo del mesurado proteccionismo (1878-1974) y un breve (por no decir frío y sin ánimo) esfuerzo por incrementar el nacionalismo (1974-1981) habían trastabillado, bajo las amenazas estadounidenses y las disputas internas (regionales) de Canadá.

Mulroney dijo que él se encargaría de estos problemas. Y, aunque pocos canadienses creyeron que su elección cambiaría al país en algún sentido fundamental, en general recibieron bien su promesa de creación de empleos y de una prosperidad más constante. De la misma manera, en Quebec también le dieron la bienvenida a su promesa de poner en acción todos sus recursos en las negociaciones constitucionales.

Lo importante que se debe notar aquí es que Mulroney no era un conservador en la manera en que lo eran los líderes del Partido en el pasado (como John Diefenbaker o Robert Stanfield), de hecho, él no era propiamente un conservador para nada. Más bien, era —y sigue siendo— un neoliberal. Así, sus primeras declaraciones con respecto a su visita a Estados Unidos, al poco tiempo de tomar el poder, significaron que Canadá estaba una vez más “abierto a los negocios”. Estas

palabras hablaban de un hombre cuya visión de Canadá se había formado gracias a que creció en una ciudad que dependía de una compañía y que, justamente antes de convertirse en el jefe de los *Tories*, había sido el gerente de una planta, sucursal de una compañía estadounidense, la Iron Ore Company of Canada. La firma del Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos, en 1989, era totalmente congruente con las convicciones personales de Mulroney. Pero, él no era sólo un liberal en el sentido económico; tanto dentro, como fuera del poder, había mostrado que era un individuo que apoyaba ciertos intereses liberales, tales como los derechos individuales y las libertades civiles.

En 1984, Mulroney logró reunir apoyo político proveniente de muchas partes y de muchos grupos de Canadá. Sin embargo, el corazón de su apoyo, vino de los quebequenses nacionalistas de su provincia nativa; de la comunidad de negocios de Canadá; y de los viejos conservadores, con “c” minúscula, particularmente aquéllos provenientes del oeste de Canadá, quienes acostumbraban votar por los conservadores desde finales de los años cincuenta.

Mulroney regresó al poder en las “elecciones del libre comercio” de 1988. Para entonces, no obstante, su coalición electoral comenzaba a mostrar un resquebrajamiento; en particular, algunos canadienses, principalmente los del oeste, se enojaban cada vez más con lo que ellos veían como un favoritismo *Tory* hacia Quebec. Para entonces, algunos conservadores habían llegado a la conclusión de que Mulroney no parecía muy conservador.

Para 1993, la coalición de Mulroney se había colapsado por completo; escándalos constantes y la antipatía personal de los canadienses hacia Mulroney jugaron un papel importante en ello. Sin embargo, algo más importante contribuyó, pues la suerte de los *Tories* se debatió a duras penas en dos frentes: 1) los constantes fracasos constitucionales para satisfacer las demandas de Quebec; y 2) el inexorable azote de una recesión que había comenzado en 1990 y que parecía que nunca iba a terminar.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> H. D. Clarke y A. Kornberg, “Support for the Canadian Federal Progressive Conservative Party since 1988: The Impact of Economic Evaluations and Economic Issues”, *Canadian Journal of Political Science* 25, no. 1 (1992): 199; Trevor Harrison, *Of Passionate Intensity: Right Wing Populism and the Reform Party of Canada* (Toronto: University of Toronto Press, 1995).

Cuando se hizo el recuento de los votos la noche de las elecciones en 1993, el antes orgulloso partido de *sir* John A. Macdonald se había reducido a sólo dos curules. Una vez más los liberales estaban en el poder (con 177 asientos), flanqueados esta vez por dos, relativamente, recién llegados a la lucha política: el Partido Reformista, un partido populista de ala derecha, con bases fundamentalmente en el oeste de Canadá (52 asientos), y el Bloque Quebequense, un partido abiertamente separatista ubicado solamente dentro de Quebec (54 asientos).

A pesar de su derrota, los nueve años de los *Tories* en el poder habían cambiado a Canadá en varias maneras fundamentales y habían mudado el país hacia la derecha; en primer lugar porque, aun cuando el gobierno de Mulroney había sólo nublado el Estado benefactor,<sup>5</sup> sin lugar a dudas había sido éste el que comenzó el proceso de fragmentar el apoyo político que recibían los programas sociales, esto mediante la terminación de la universalidad de unos y reduciendo los beneficios en otros. También, los recortes del gobierno de Mulroney en lo concerniente a la transferencia de fondos a las provincias para los programas creados por iniciativas federales crearon problemas fiscales a largo plazo dando como resultado un movimiento similar al de la derecha, en el nivel provincial.

En segundo lugar, la ineptitud del gobierno de Mulroney con respecto al problema constitucional de Quebec creó el contexto para un aumento del sentimiento derechista en el Canadá angloparlante. Lejos de resolver el conflicto que implicaba definir el lugar de Quebec en Canadá, los esfuerzos de Mulroney sólo exacerbaron las diferencias entre franco y anglocanadienses, entre Quebec y el resto de Canadá, creando con ello una llaga abierta que los elementos del ala derecha en el país podían —y en efecto lo hicieron— explotar para sus fines.

En tercer lugar, el ALC erosionó la importancia fiscal del Estado en la vida de los canadienses. Después del ALC, el Estado canadiense fue aún menos capaz que antes de controlar la economía; menos capaz de defender el Estado benefactor y los programas sociales que habían distinguido a Canadá de la cultura más “socialmente darwinista” de Estados Unidos. Con más sutileza, la ideología del libre comercio abrió a

<sup>5</sup> R. Whitaker, “Neo-Conservatism and the State”, *Socialist Register* (Londres: The Merlin Press, 1987), 23.

Canadá a una serie de ideas comunes con Estados Unidos —competitividad, individualismo extremo, menos intervención estatal—, mismas que eran congruentes con el “nuevo” conservadurismo.

Finalmente, los años de Mulroney también hicieron posible, de otra manera, un cambio gradual hacia la derecha en la política canadiense. Recordemos que ya antes habíamos descrito a Mulroney como una figura neoliberal, principalmente. Así que, cuando se convirtió en el líder de su partido, en 1983, llevó a los conservadores progresistas hacia el centro del espectro político; área que había sido dejada vacante por el Partido Liberal durante las dos décadas previas, en su movimiento hacia la izquierda, desde el centro. En efecto, Mulroney reconstruyó a los conservadores progresistas a imagen y semejanza de los liberales anteriores a la década de los sesenta. Este movimiento, sin embargo, abrió el espacio político para un nuevo partido de la derecha, uno que pudiera argumentar que representaba a los “verdaderos” conservadores. Este espacio fue ocupado en 1987 con la formación de un partido populista de ala derecha, en el oeste de Canadá: el Partido Reformista de Canadá.

## EL PARTIDO REFORMISTA

Al principio, el Partido Reformista parecía simplemente un grupo de *Tories* descontentos. Pero durante los siguientes años, el PR comenzó a quitarles fuerza a los *Tories* de Mulroney, particularmente en el oeste de Canadá. En la medida que lo hizo arrastró a los *Tories* —que ya se estaban desplomando— hacia la derecha del espectro político, mientras que, por otro lado, influyó en la agenda política de Canadá.

El Partido Reformista es dirigido por Preston Manning, el hijo de 53 años de edad de un exprimer ministro provincial de Alberta, que había llegado al poder con el Partido de Crédito Social. Manning es un hombre profundamente religioso, culto y muy respetado entre las élites financieras y políticas del oeste de Canadá. El PR es particularmente fuerte en dos de las provincias occidentales más ricas, Alberta y Columbia Británica.

Los reformistas suelen ser angloparlantes, de edad madura, bien educados, varones y con ingresos moderadamente altos. Estadísticamente,



un número significativo de reformistas son granjeros, mientras que muchos otros tienen ocupaciones técnicas o profesionales, o bien son propietarios de pequeños negocios. El PR tiende a atraer un número desproporcionado de habitantes rurales pero, debido a que Canadá en su conjunto está urbanizado, la mayoría de los reformistas (como los que apoyan a otros partidos) se localizan en ciudades y villas. La mayoría de los reformistas tienen antecedentes angloeuropeos protestantes. Como es de esperarse, la gran mayoría anteriormente apoyaba al partido *Tory*.<sup>6</sup>

La plataforma política del PR incluye una mezcla de populismo del ala derecha y de la ideología neoconservadora, mucha de la cual tiene un decidido sabor republicano estadounidense. El llamado populista del Partido viene en la forma de invocaciones directas a la democracia, incluyendo el uso de referéndums, iniciativas e informes que se acompañan con una política de corrección de los errores. En lo que concierne al área de la economía, el PR es decididamente pro libre empresa, lo cual fue demostrado en 1988 con su apoyo al libre comercio. Al mismo tiempo, se opone al Estado benefactor y defiende con vehemencia los recortes a los programas sociales, como un medio para enfrentar el problema de los déficit acumulados en Canadá. En el área social y moral, los reformistas demandan que el Estado “sea rudo” con los criminales y que restrinja la inmigración. Si bien no logran ser mayoría dentro del Partido, el PR es algo así como un refugio que da cabida al tipo de “valores familiares” que abraza Jerry Falwell y otros de la derecha estadounidense, que están en contra de los homosexuales y del aborto.<sup>7</sup> El Partido obtiene mucho de su apoyo de los conservadores, tanto fiscales como morales, preocupados por el poder político de los grupos con “intereses especiales” (léase feministas, homosexuales, ecologistas y las minorías evidentes).<sup>8</sup> En una vena similar, también el PR desde sus inicios ha sido el partido que más se ha opuesto a que Quebec reciba un “estatus especial” en cualquier arreglo constitucional. Sin duda alguna, es la oposición del PR a las demandas constitucionales de Quebec

<sup>6</sup> Trevor Harrison, *Of Passionate Intensity...*, 199-204.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 204-215.

<sup>8</sup> Trevor Harrison, W. Johnston y H. Krahn, “Special Interests and/or New Right Economics? The Ideological Bases of Reform Party Support in Alberta in the 1993 Federal Election”, *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 33, no. 2 (mayo 1996): 159-180.

la que le ha dado al partido sus mayores éxitos y, si Quebec de hecho llega a separarse, ello le dará al PR el vehículo más viable para hacerse del poder.<sup>9</sup>

La importancia del PR en la política canadiense no se limita a su papel en la derrota de los *Tories* o en dirigir la oposición en contra de las demandas de Quebec. De manera más amplia, el PR es la razón principal para el cambio en la política general en Canadá hacia la derecha, en parte por jalar a todos los partidos federales de Canadá en esa dirección, pero también porque el éxito del PR ha resultado en la transformación, gracias al remedo, de varios gobiernos provinciales.

### LA POLÍTICA CANADIENSE DESDE 1993

La elección de los liberales de Jean Chrétien en 1993 no detuvo el giro hacia la derecha. Al contrario, sin duda alguna, aceleró el movimiento en muchos sentidos. Los liberales se sienten compelidos a distanciarse de los conservadores de Mulroney, oponiéndose a los pasos para reducir el Estado benefactor (pues gran parte de éste fue construido por regímenes liberales anteriores). Durante las elecciones los liberales hablaron incesantemente de una plataforma de creación de empleos como el mejor medio para enfrentar los problemas económicos de Canadá. También manifestaron su fuerte apoyo a los programas sociales de Canadá (Medicare, el seguro de desempleo, las pensiones públicas).

Sin embargo, una vez en el poder, los liberales argumentaron que la prioridad más importante de Canadá debía ser combatir el déficit y la deuda (véase cuadro 1). Así, abandonaron la mayoría de sus promesas electorales, favoreciendo un régimen neoliberal de recorte a los programas sociales, de reducción del gobierno, privatización de los servicios, descargo de los gastos en las provincias, y por supuesto, han apoyado el libre comercio.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Trevor Harrison, *Of Passionate Intensity...*

<sup>10</sup> M. Barlow y B. Campbell, *Straight Trough the Heart. How the Liberals Abandoned The Just Society* (Toronto: Harper Collins, 1995).

CUADRO 1  
DEUDA ACUMULADA DE CANADÁ, 1980-1994  
(en miles de millones de dólares)

<i>Año</i>	<i>Deuda</i>	<i>Año</i>	<i>Deuda</i>	<i>Año</i>	<i>Deuda</i>
1980	72.1	1985	199.1	1990	357.8
1981	85.7	1986	233.5	1991	388.4
1982	100.5	1987	264.1	1992	423.1
1983	128.4	1988	292.2	1993	466.2
1984	160.8	1989	320.9	1994	508.2

FUENTE: J.R. Colombo, *The Canadian Global Almanac* (Toronto: Macmillan, 1996), 196.

Así vemos que las políticas del Partido Liberal han empujado todavía más el cambio de Canadá hacia la derecha. Los recortes a los derechohabientes han desembocado en que muchos canadienses, temerosos de que la red de seguridad social no va a estar ahí para ellos, estén fragmentando y debilitando el apoyo político al Estado benefactor. Esos miedos han sido inmediatamente explotados por los partidos de derecha y por las empresas del sector privado, ansiosos de encontrar y crear nuevos nichos de mercado. Finalmente, en la medida en que gran parte de la red de seguridad social de Canadá tiene que ver con programas, cuyos costos se comparten con las provincias, estos recortes federales simplemente han pasado una mayor carga de costos hacia las provincias, lo que ha traído como consecuencia que estas últimas también se estén moviendo a la derecha.

Como ya se describió previamente, este movimiento hacia la derecha ha tomado una de las tres formas, ya sea de conservadurismo fiscal, neoliberalismo o bien neoconservadurismo. Actualmente, el único verdadero gobierno neoconservador en Canadá se encuentra (y quizá no es sorprendente) en Alberta, el corazón de la región de apoyo al PR en el nivel federal. Desde que resultaron electos en la primavera de 1993, los conservadores progresistas de Alberta, bajo el mando de Ralph Klein, han recortado de tajo varios miles de

empleos en el servicio cívico; han recortado a miles de derechohabientes de la seguridad social; han privatizado varios servicios; y han desregulado mucho de la economía (incluyendo la protección ambiental). La reestructuración del gobierno ha sido particularmente aguda en el sector salud, dado que han clausurado muchos hospitales o bien algunas de sus alas. A ello se suma que miles de enfermeras hayan perdido su empleo, o hayan sido suspendidas. Si bien ha rechazado un aumento de los impuestos, el gobierno ha introducido una serie de cuotas de usuarios, las cuales —según argumenta la crítica— son un simple (y tal vez regresivo) impuesto, con un nombre diferente. De acuerdo con estas iniciativas económicas, el gobierno también se ha preocupado por satisfacer a los conservadores, con “c” minúscula, mediante la reducción de los poderes de la Comisión de Derechos Humanos, rehusándose a proteger los derechos de homosexuales y lesbianas, y provocando una “alharaca” pública contra los delincuentes juveniles. El gobierno también ha señalado que introducirá leyes fiscales, que favorezcan a las familias —en el sentido tradicional—.

El gobierno de Klein explica estas políticas al señalar que el tesoro de Alberta ha obtenido un superávit durante los dos últimos años, lo cual ha permitido gradualmente reducir la deuda de la provincia. Sin embargo, los críticos argumentan que esto se pudo haber conseguido sin tener que recurrir a las medidas drásticas que el gobierno usó, y que más tarde crearon una atmósfera de crisis; medidas que intentaban justificar los ataques a los sindicatos, a quienes reciben los servicios de la seguridad social y a los pobres, a la vez que subvertir las bases del gobierno democrático por medio de métodos corporativistas y que tal vez hayan debilitado la salud económica de la provincia a largo plazo.<sup>11</sup> A pesar de estas críticas, Alberta fue un modelo a seguir por otros gobiernos, o prospectos de gobierno, en Canadá, al menos durante 1993-1995.

En la primavera de 1995, los progresistas conservadores de Ontario, bajo la dirigencia de Mike Harris obtuvieron una aplastante

<sup>11</sup> G. Laxer y Trevor Harrison, eds., *The Trojan Horse: Alberta and The Future of Canada* (Montreal: Black Rose Books, 1995).

victoria, a través de un largo trabajo que comenzaron tiempo atrás. El estreno de Harris y compañía como políticos adoptó mucha de la estrategia de campaña, retórica y programas políticos de Ralph Klein. Por ejemplo, al poco tiempo de haber ocupado el poder, el gobierno de Harris anunció que las tarifas de la seguridad social se recortarían en un 21.6 por ciento.<sup>12</sup> Más tarde, el gobierno anunció la eliminación de decenas de millones de empleos gubernamentales, la venta de las corporaciones de la Corona y la privatización de los servicios que ofrecía el gobierno.

A diferencia de los viejos conservadores de Alberta, el gobierno de Harris ha mostrado hasta ahora muy poco interés en destacar el conservadurismo moral. Por el contrario, el gobierno parece estar más preocupado por el recorte de los gastos de gobierno y por la creación de un ambiente propicio para la expansión de los negocios. En el mismo sentido, también ha prometido actualmente, reducir los impuestos corporativos y los personales para la clase media.

Finalmente, muchos gobiernos en Canadá —incluso en la izquierda putativa— se han vuelto conservadores fiscales. Por ejemplo, el gobierno neodemócrata (PND) de Roy Romanow, en Saskatchewan ha intentado hacer pagos a cuenta de su deuda provincial, a través de una combinación de reorganización gubernamental y de aumento a los impuestos, pero con pocos despidos. Y Saskatchewan, también, está teniendo ahora un superávit.<sup>13</sup>

El cuadro 2 ofrece un boceto de la forma de conservadurismo que practican actualmente los gobiernos de diez provincias de Canadá, para enfrentar sus problemas fiscales y otros de corte social.

En resumen, los años posteriores a 1984 han visto a Canadá moverse a paso seguro hacia un mayor conservadurismo, tanto a nivel federal como provincial. ¿Por qué ha ocurrido este cambio progresivo? Si bien una respuesta muy completa está más allá de los propósitos de este artículo, se pueden adelantar algunas ideas provisionales.

<sup>12</sup> "Ontario Tories slash spending by \$1.9-billion", *The Globe and Mail*, 22 de julio 1995, 1(A).

<sup>13</sup> Laxer y Harrison, *Trojan Horse*...

CUADRO 2  
PARTIDO EN EL GOBIERNO, AÑO DE ÚLTIMA ELECCIÓN,  
DEUDA ACUMULADA (1994)\* (EN MILES DE MILLONES DE DÓLARES)  
Y ENFOQUE POLÍTICO EN DIEZ PROVINCIAS CANADIENSES  
ENERO DE 1996

Provincia	TN	IPE	NE	NB	QUE	ONT	MAN	SAS	ALB	CB
Partido	L	L	L	L	PQ	PC	PC	PND	PC	PND
Última elección	93	93	93	95	94	95	95	95	93	91
Deuda	4.7	0.8	8.1	4.6	69.1	90.4	7	8.7	19.4	18.5
Enfoque político	CF	CF	CF	NL	CF	NL	CF	CF	NC	CF

LEYENDA: TN Territorios del Noroeste, IPE Isla del Príncipe Eduardo, NE Nueva Escocia, QUE Quebec, ONT Ontario, MAN Manitoba, SAS Saskatchewan, ALB Alberta, CB Columbia Británica.

L Partido Liberal, PQ Partido Quebequense, PC Partido Conservador Progresista, PND Partido Neodemócrata.

CF Conservador fiscal, NL Neoliberal, NC Neoconservador.

\* Con base sólo en los impuestos; las cifras son mayores si se incluyen las deudas de las corporaciones de la Corona y de los municipios.

FUENTE: Colombo, *The Canadian Global...*, 176-177; Canada West Foundation, *Red Ink II: Deficits and Debt: Staying on Trad or Derailing?*, 1994.

En primer lugar, Canadá tiene una economía desarrollada de manera desigual, dirigida a la exportación y altamente abierta,<sup>14</sup> lo cual ha dado como resultado que sea particularmente difícil que la competen-

<sup>14</sup> D. Drache, ed., *Staples, Markets, and Cultural Change: Selected Essays of Harold Innis* (Montreal: McGill-Queens University Press, 1995); C. J. McMillan, "Canada, Asia, and the Pacific Century", *Being and Becoming Canada: The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, ed. C. F. Dornan y E. R. Babby (1995), 96-114.

cia económica y la globalización la golpeen.<sup>15</sup> Y algo aún más importante es que ha quedado demostrada la dificultad —si no la imposibilidad— para mantener el tipo de Estado benefactor keynesiano, surgido en Canadá después de la segunda guerra mundial.

En segundo lugar, el movimiento de Canadá hacia la derecha ha sido alentado por la élite económica, la cual tiene una relación de capataz-patrón con los intereses estadounidenses. Ésta otorgó su apoyo masivo a la derecha después de que los *Tories* de Mulroney emprendieran la iniciativa del libre comercio en 1988. Tal vez lo más importante fue el hecho de que la élite de negocios de Canadá había intentado sistemáticamente, desde mediados de los setenta, moverse hacia la derecha en la política cultural de Canadá, por medio de una serie de grupos de ala derecha, dedicados a la investigación especializada y a la asesoría política (*think tanks*), tales como el Consejo de Negocios sobre Asuntos Nacionales (Business Council on National Issues, BCNI), la Coalición Nacional de Ciudadanos (National Citizens' Coalition, NCC), y el Instituto [Simon] Fraser. Es importante hacer notar que la mayoría de estas instituciones fueron copiadas del molde de instituciones y grupos de investigación especializados ya existentes en Estados Unidos.

En tercer lugar, en esta era del “universo de quinientos canales” de televisión, especialmente, el Canadá angloparlante ha estado sujeto a la influencia de la cultura popular estadounidense; cultura que sutilmente —o tal vez no tanto— predica un *ethos* de extremo individualismo, consumismo y comodidad. Estas ideas son congruentes con el enfoque de mercado que se le ha dado a la vida, y que ha sido seguido últimamente en Canadá por varios gobiernos.

<sup>15</sup> Las quiebras personales y de pequeños negocios en Canadá han aumentado a un ritmo acelerado desde 1990, alcanzando la cifra más alta de todos los tiempos en 1995 (78 690), un 20 por ciento más alta que el año anterior. Véase “Bankruptcies Hit All-Time High in 1995”, *Edmonton Journal*, 15 de febrero 1995, 2(G). La deuda doméstica también ha crecido progresivamente, del 55 por ciento del ingreso personal disponible hace diez años, a casi el 88 por ciento hoy en día, véase “Household Debt Reaching Historical High”, *The Globe and Mail*, 18 de noviembre 1995, 1(A). Muchos canadienses se sienten explotados y desgastados por la carga fiscal que han tenido que enfrentar, y golpeados aún más por los aumentos a los impuestos, la disminución de los servicios y las amenazas de perder el empleo; en conclusión temen por su futuro económico y el de sus hijos. Una encuesta realizada en el otoño de 1995 encontró un alto nivel de pesimismo económico entre los canadienses promedio. Para muchos la recesión económica que comenzó en 1990 aún no termina. Véase “Economic Pessimism Deepens, Poll Finds”, *Edmonton Journal*, 30 de noviembre 1995, 16(A).

A fin de cuentas, la fuerza de cualquier movimiento político es una medida de la debilidad de sus oponentes. En parte, en Canadá como en Estados Unidos, la oposición popular al cambio gradual hacia la derecha ha sido adormecida por la heterogeneidad extrema del país, llevada a mayores niveles por el advenimiento de la reciente “política de identidad”. La fragmentación social ha significado una gran ventaja para las élites de Canadá, atrincheradas en mantener su posición hegemónica. Pero, la debilidad de la izquierda en Canadá se deriva también de la tolerancia, que con demasiado buena disposición, han tenido, al Estado benefactor keynesiano, aun cuando a leguas se ve que ese edificio necesita reparaciones. Al no admitir abiertamente los problemas y al proponer medios alternativos de promoción de la justicia social, la izquierda en Canadá, al igual que en todas partes, se ha rendido y abandonado el campo a los grupos derechistas y a sus ideas.

#### UNA COMPARACIÓN ENTRE EL CONSERVADURISMO DE CANADÁ Y EL DE ESTADOS UNIDOS

A pesar de que el movimiento a la derecha en Canadá ha sido influido fuertemente por los hechos y las ideas de Estados Unidos, la forma de conservadurismo practicada en ambos países sigue siendo de alguna manera diferente. Por ejemplo, el conservadurismo canadiense siempre ha retenido un mayor sentido de “nobleza obliga” que su contraparte estadounidense. Este hecho no significó un gran salto hacia adelante después de la segunda guerra mundial para los conservadores en Canadá, para apoyar el Estado benefactor. En contraste, como lo señala Underhill,<sup>16</sup> los conservadores en Estados Unidos fueron mucho más lentos en reconocer el papel del gobierno para aliviar la pobreza y el desempleo, si es que llegaron a hacerlo.

Una segunda diferencia entre estos “conservadurismos” radica en el papel de la religión. Mientras el conservadurismo en Canadá es exactamente tan moralizante como su primo estadounidense, tiende a ser más pragmático, a usar más la cabeza que el corazón.<sup>17</sup> En contraste, la re-

<sup>16</sup> F. H. Underhill, *In Search of Canadian Liberalism* (Toronto: Macmillan, 1960), 244.

<sup>17</sup> G. Rawlyk, “Religion in Canada: A Historical Overview”, *Being and Becoming Canada...*, 131-142.



ligión en Estados Unidos es más anarquista, más fundamentalista, más evangélica y más mesiánica en su llamado. Como consecuencia parcial, la religión en Estados Unidos se adhiere fácilmente a los atractivos políticos del tipo seguido por Pat Buchanan. La religión y la política se mantienen distantes en Canadá. Incluso Preston Manning, un hombre de fuertes convicciones religiosas, es reacio a hablar públicamente de sus creencias personales. No obstante, esto no es así en Estados Unidos. En ese país, la religión y la “rectitud” del pensamiento conservador son la misma cosa.

Esto nos lleva a una tercera diferencia entre ambos “conservadurismos”. En Estados Unidos, el nacionalismo por sí mismo es una “religión civil”; lo cual no es simplemente un juego de palabras. Durante el periodo posterior a 1945, cuando Estados Unidos tiró las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, varios políticos estadounidenses argumentaron que su país había sido elegido por Dios para poseer la bomba, como un medio para combatir a la Unión Soviética.<sup>18</sup>

El contraste con Canadá puede verse por medio de un simple experimento de pensamiento. Cuando los estudiantes estadounidenses universitarios en los años sesenta querían provocar una reacción, quemaban la bandera de su país, y solían obtener lo que querían: insultos, amenazas, ser escupidos y a veces hasta golpeados. ¿Cuál sería la reacción en Canadá si alguien hiciera semejante cosa? Es posible que algunos canadienses reaccionaran hostilmente. Pero es más probable, sin embargo, que los canadienses vieran tal acto simplemente como producto de un maleducado, y le dirían a la persona “no seas tarado”, y se alejarían meneando la cabeza. Pero, el hecho es como lo señala Whitaker:

El Estado canadiense, dividido como está en dos naciones, ingleses y franceses, siempre ha disfrutado de un nivel relativamente bajo de identidad nacional en su ciudadanía. Cuando Reagan y Thatcher hacen un llamado al “interés nacional” [...] ellos están convocando a los demonios tribales del chauvinismo nacional [...] El Estado canadiense puede hacer un llamado a tales demonios de su pasado nacional.

<sup>18</sup> S. Ungar, “Civil Religion and The Arms Race”, *The Canadian Review of Sociology and Anthropology* 28, no. 4 (1991): 503-525.

El nacionalismo, como legitimación, es un débil e irrisorio truco en Canadá.<sup>19</sup>

En pocas palabras, el tipo de nacionalismo que usualmente se relaciona con el conservadurismo, y que está inextricablemente atado al concepto de nación que los estadounidenses tienen de sí mismos, simplemente no tiene cabida en Canadá.

Finalmente, hay un extremismo en el conservadurismo estadounidense que siempre deja perplejos a los canadienses. No carece de importancia señalar que en 1995, al visitar Washington para aparecer en el programa de televisión por cable, de Newt Gingrich, *Informe Progresista* (*Progress Report*), Preston Manning insinuó que ni el Partido Reformista ni los electores de Canadá tendrían el estómago suficiente para el tipo de políticas derechistas invocadas por su anfitrión.<sup>20</sup> La propuesta de Gingrich en el sentido de que Estados Unidos debería construir orfanatorios para terminar con los sin hogar (*homeless*) y la juventud fuera de control, fue considerada por la mayoría de los canadienses, incluso los conservadores, como excéntrica.

## CONCLUSIONES

Es claro que Canadá es más conservador actualmente que hace diez años. También se puede demostrar cómo, al hacerse más conservador, Canadá es más parecido a Estados Unidos de lo que era entonces.

Pero, ¿qué tan lejos llegará este giro? Es importante reconocer que ciertos aspectos del liberalismo de la posguerra se han convertido en una parte de la identidad y la cultura canadienses. Es poco probable que los canadienses permitan que esto se acabe sin dar alguna batalla. Sin duda alguna, ya estamos viendo un movimiento en contra de este giro. Por ejemplo, en marzo de 1996, casi diez mil personas se reunieron en Ontario para protestar contra los recortes del gobierno. En otras regiones, los trabajadores desempleados han comenzado a to-

<sup>19</sup> Whitaker, "Neo-Conservatism and the State", 23.

<sup>20</sup> "Manning Upstages Gingrich for TV «dove in»", *Edmonton Journal*, 15 de marzo 1995, 3(A).

mar las oficinas del gobierno federal para protestar contra las políticas liberales.

El futuro de Canadá, y el del conservadurismo dentro del país, también es más probable que sea modelado por hechos que sucedan en Estados Unidos. Aunque, los canadienses siempre han sido ambivalentes respecto a Estados Unidos: por un lado, admiran mucho de la cultura popular estadounidense (y si están en pleno invierno, tal vez admiren más su clima); pero, por otro lado, esta admiración está teñida por una antipatía canadiense a la violencia y la sordidez que definen gran parte de la vida urbana estadounidense. Así, Estados Unidos es a la vez un modelo negativo como positivo para la mayoría de los canadienses. Lo mismo puede decirse de su forma de conservadurismo.

Por último, las divisiones dentro del Partido Republicano, reveladas durante las elecciones primarias de 1996 señalan un defecto esencial en el neoconservadurismo. Es decir, su invocación al liberalismo económico está reñida con muchos aspectos del conservadurismo tradicional, particularmente con la noción de comunidad. De ello se deriva la acusación de Pat Buchanan del libre comercio y la defensa de la gente trabajadora. Uno puede estremecerse ante la demagogia, el racismo y la intolerancia subyacentes dentro de la invocación de Buchanan, pero aun así se sigue señalando el hecho de que el conservadurismo está en una encrucijada. Ello no quiere decir que el caso de Canadá sea menos parecido, en este sentido, al de Estados Unidos.